

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 33. — Efectos de penetración de los proyectiles de pequeño calibre (*conclusión*), por don CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros; pág. 36. — Ojeada sobre la guerra tesaliana, por C. BARÓN DE GOLTZ, traducción del MARQUÉS DE ZAYAS, comandante de Estado Mayor, pág. 39. — Marcha experimental para el ensayo del material de montaña de 7'5 de tiro rápido (*continuación*), por don EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS, comandante de Artillería; página 43. — Revista de la prensa y de los progresos militares; pág. 48.

Pliego 12 de *La dirección de la Guerra*, por el general, BARÓN DE GOLTZ.

Pliego 14 de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

CRONICA GENERAL

LA HIGIENE MILITAR.—IMPORTANCIA QUE NO PUEDE NEGARSELE.—INFORME DEL GENERAL BILLOT SOBRE EL ESTADO SANITARIO DEL EJÉRCITO FRANCÉS.—HERMOSA LUCHA CONTRA LA FIEBRE TIFOIDEA.—NUEVO GENERALÍSIMO EN FRANCIA Y NUEVO MINISTRO EN RUSIA.—RESCRIPTO DE NICOLÁS II AL GENERAL VANNOVSKI.—DIECISÉIS AÑOS AL FRENTE DEL EJÉRCITO.

No suele concederse á la Higiene militar, entre nosotros por lo menos, la atención á que indudablemente es acreedora. Eso de seguir los preceptos higiénicos nos suele parecer cosa sumamente teórica, propio de personas aprensivas, y á los defensores de aquella ciencia los miramos casi siempre como si fueran doctores de Tirteafuera, sólo puestos en el mundo para hacer el papel de molestos moscardones de la humanidad, no para aliviarla ni mejorarla.

Tal concepto es sumamente injusto, y constituye una de tantas pruebas del estado de atraso en que nos hallamos. Cualquiera, si le parece bien, puede vivir como mejor le acomode, y habitar aunque sea en el mismísimo centro de una colección completa de todos los microbios descubiertos y por descubrir. Pero, si en materias de higiene individual cada uno puede hacer lo que mejor le plazca, salvo el derecho de los demás que le rodean, tratándose de los problemas de la Higiene pública, ya no existe igual independencia, pues el que se halla al frente de una colectividad cualquiera, tiene el deber preciso de velar constantemente por el bienestar de la misma, mejor aún que por el suyo propio.

En la sociedad militar, se extrema el valor de estas consideraciones. El soldado, primer elemento de dicha sociedad, no pertenece á ella por un acto voluntario, ni puede separarse de la misma cuando le plazca, y esto impone á sus directores la obligación de hacer cuanto sea humanamente posible para mantenerle en estado de salud, con lo cual preste indirectamente un gran servicio á la institución armada, á la cual sirven nada más que de estorbo los soldados enfermos.

Ahora bien, la Higiene militar ha prestado en todos los países servicios emi-

minentes, tanto disminuyendo el número de soldados enfermos, como haciendo descender, de modo notabilísimo, la cifra de la mortalidad relativa. Sabido es los maravillosos resultados obtenidos en Inglaterra con mejorar los cuarteles; en Austria-Hungría, se concede tal preferencia á este asunto, que mensualmente se publican en los principales periódicos profesionales de dicho imperio, estadísticas detalladas que permiten apreciar todo lo que se refiere á la salud del soldado en los diferentes cuerpos de aquel ejército, con lo cual, fijándose en las guarniciones donde el número de enfermos ó de fallecidos rebasa la cifra normal, y en las enfermedades predominantes, es posible la inmediata investigación de la causa que ha producido el estado extraordinario que se desea evitar.

*
* *

Hace algún tiempo, el general Billot, ministro de la Guerra francés, entregó al presidente de esta República el informe relativo á la Higiene en el ejército de la nación vecina. En este informe hay datos que conviene que se difundan en nuestro país, con el objeto de que sirvan de estímulo para el estudio de este género de asuntos, sin duda uno de los más trascendentales que existen en la milicia. El informe recuerda que desde el año 1889 que Francia empezó á preocuparse de la Higiene militar, el estado sanitario del ejército ha mejorado de una manera notabilísima; de modo que, mientras la mortalidad fué de 10 á 11 por 1000, en el año 1870, no alcanzó más que la cifra de 5'29 en el año 1896, á que se refiere el informe aludido. Esta proporción es la más pequeña que se había observado nunca en el ejército francés. La cifra absoluta que fué de 3.319 soldados muertos en 1887, descendió á 2.900 en 1896, mientras que el efectivo total del ejército que era de 480.672 hombres, en la primera de las fechas citadas, llegó á 546.500 hombres, en el último de los referidos años.

Por efecto de las medidas sanitarias tomadas, ciertas guarniciones en que antes se cebaba el tífus, están ahora completamente libres de esta enfermedad, ya por haberse llevado á las respectivas poblaciones agua pura, ya porque se haya filtrado por medio de los aparatos Chamberland, ya, finalmente, porque se hayan esterilizado por medio del calor los microorganismos que infectaban estas aguas. Desde este punto de vista el informe cita el caso de las guarniciones de Sure, Erreux y Châteaudun que antes estaban diezmadadas por las fiebres tifoideas y hoy gozan de una salubridad perfecta. La acción de los filtros Chamberland, por una parte, y la de los aparatos de esterilización por medio del vapor, por otra, han realizado el milagro de que mientras en el año 1886 murieron 964 soldados del tífus, en el año 1894 descendiesen ya, con 3.060 enfermos, á 530 defunciones; en 1895 bajaron á 2.557 enfermos, con 503 fallecidos, para llegar en 1896 á 2.442 casos, seguidos de 441 defunciones, es decir, mucho menos de la mitad de mortalidad que la que existía, por esta causa, en 1886, á pesar del aumento realizado en el efectivo total del ejército.

Estas noticias permiten creer que podrían haberse conseguido grandes resultados, llevando á Cuba los filtros Chamberland-Pasteur, adoptando, al efecto, los modelos que para el servicio de campaña tiene reglamentarios el ejército francés. El empleo de estos aparatos y los no menos útiles de esterilización por medio del calor, habría podido utilizarse para combatir á la fiebre amarilla, enfermedad de índole parecida á la fiebre tifoidea, realizándose de este modo, ade-

más de un acto humanitario, algo que indudablemente hubiera aumentado la eficacia de nuestro ejército en aquella isla.

*
**

Recientemente han tenido lugar cambios notables en el elevado personal director de algunos ejércitos extranjeros. En Francia, por ejemplo, ha pasado á la sección de reserva el general Saussier, gobernador militar de París y presunto generalísimo de los ejércitos franceses en campaña. En lo sucesivo, por lo menos por ahora, no recaerán en la misma persona los cargos que desempeñaba el general Saussier, pues el general Zurlinden, antiguo ministro de la Guerra, desempeñará el gobierno militar de París, quedando el general Jamont de vicepresidente del Consejo Superior de la Guerra, es decir, generalísimo eventual del ejército de la nación vecina.

En Rusia ha sido nombrado ministro de la Guerra el general Kurapatkine, relativamente joven, pues nació en el año 1848, siendo muy renombrado en su país, tanto por su brillante historia militar como por ser un escritor profesional muy estimado. Viene á substituir al distinguidísimo general Vannovski, á quien, por fin, el emperador ha permitido dejar su cargo para que pudiese atender al restablecimiento de su salud quebrantada por largos años de perseverantes trabajos.

El rescripto que con este motivo le ha dirigido Nicolás II, es de una hermosa espontaneidad, desconocida en nuestro país, plagado de fórmulas que nada dicen al sentimiento. No es la primera vez que damos á conocer á nuestros lectores documentos rusos análogos á este, y ahora, como en otras ocasiones, transcribiremos alguno de los párrafos reveladores de un espíritu militar y de una ternura que cautivan: «..... mi inolvidable Padre me hizo conoceros por primera vez en 1877; eraís entonces jefe de Estado mayor del destacamento de Rutschuk, que mi Padre mandaba. Las excelentes tropas de esta columna tuvieron que soportar pruebas bien difíciles y demostrar su mismo Jefe todo el temple de su espíritu, su fe en la energía rusa y su inteligencia en el arte de dirigir los soldados, para conservar sus posiciones y lograr al fin la victoria sobre un enemigo intrépido y vigoroso. Sé perfectamente cuán preciosa ayuda prestaron á la causa nacional vuestras cualidades naturales, vuestra energía y vuestra laboriosidad incansable; el recuerdo de estos servicios, así como el reconocimiento que mi Padre sentía hacia vos, se conservaban indelebles en Su Alma... Por mi parte, me es muy grato cumplir con el deber de expresaros mi cariño personal y mi agradecimiento. En mi juventud, cuando estudiaba las diferentes ramas del arte militar, y recorría sucesivamente las distintas fases del servicio práctico, todo lo que descubría diariamente me hacía admirar el firme y sólido asiento de las cosas y me demostraba vuestro talento y el celo infatigable que desplegábais para satisfacer á todas las necesidades del ejército. En estos últimos años he tenido ocasión de inspeccionar, en épocas distintas, una gran parte de vuestras tropas. Su espíritu militar y la profunda adhesión que me han demostrado, me han conmovido mucho; he visto la precisión y la inteligencia de sus movimientos, las cualidades del nuevo armamento, la importancia de las excelentes fortificaciones erigidas en nuestra frontera occidental. Esta hermosa herencia recogida de las manos de mi Padre, me ha hecho comprender lo mucho que os

debo, puesto que fuisteis el más próximo y el más acreditado entre los ejecutores de Sus voluntades...»

El general Vannovski fué nombrado ministro de la Guerra en 1881, habiendo desempeñado este cargo durante dieciséis años consecutivos. ¿Bastará este dato para explicar los rápidos progresos del ejército ruso?

NIEMAND

5 de febrero de 1898.

EFFECTOS DE PENETRACION DE LOS PROYECTILES

DE PEQUEÑO CALIBRE

(Conclusión.)

Los pequeños calibres no matan, no destrozan los huesos, los perforan y no producen el efecto de estupor general que hace caer al herido. No producen sensación de herida y sobre todo no ejercen acción instantánea que es necesaria en los combates, toda vez que las heridas sin erosión ni hemorragia inmediata, no detienen el hombre aun cuando se halle mortalmente herido.»

Estas apreciaciones nos parecen algún tanto exageradas; ciertamente que la mayor velocidad que estos proyectiles conservan y su menor diámetro, pueden en algunos casos, por las razones ya expuestas, dar lugar á heridas menos peligrosas; pero en cambio otras veces éstas serán mortales, si quedan lesionados órganos importantes. Por otra parte la mayor tensión de la trayectoria y la mayor rapidez de tiro que los nuevos fusiles permiten, contribuirán á aumentar el número de heridas, y debe tenerse en cuenta también que los modernos proyectiles pueden atravesar más de un blanco animado. Según el artículo ya citado en la batalla de Concón, guerra civil de Chile, 8,500 congresistas armados de fusil Maunlicher lucharon contra 8,000 partidarios de Balmaseda que usaron fusiles de mayor calibre: éstos tuvieron 1,700 bajas y aquéllos 500. En la Placilla las bajas de los partidarios de Balmaseda fueron dobles de las de sus adversarios, armados con fusil de menos calibre.

Estos hechos prueban por consiguiente que la eficacia de los modernos fusiles no desmerece de la de los antiguos; pero lo que puede asegurarse es que las bajas que cuentan las estadísticas de las campañas modernas no guardan afortunadamente proporción con los progresos del armamento.

Según el coronel médico italiano Tosi, el término medio de bajas en las batallas modernas es de 24 por 100, en las guerras napoleónicas, 16 por 100, en las de Crimea, 12,29 en la campaña de Italia (1859) y 13,76 en la franco-alemana. Esta disminución progresiva de bajas puede, en parte, achacarse á los mayores alcances de las armas modernas, lo cual da lugar á que sean muchos los disparos perdidos y, por otra parte, según dice el mismo Tosi, y con él estamos conformes, á una disminución progresiva del valor moral de los combatientes. Contribuye á esta circunstancia, entre otras causas, la ya citada de empezar el combate á grandes distancias, por cuya razón cuando se llega á las próximas, que es cuando los disparos resultan más eficaces, los combatientes se hallan ya fatigados y no sostienen largo tiempo la lucha. Como esta causa subsistirá en las guerras del porvenir, es de suponer que el tanto por ciento de pérdidas, si

no disminuye, se mantenga por lo menos dentro de los límites obtenidos en las campañas más recientes. Hasta ahora los modernos fusiles sólo han intervenido en guerras coloniales, en la chino-japonesa y en la civil de Chile, en ninguna de las cuales han ocurrido batallas comparables á los hechos de armas de las guerras antes citadas, y por consiguiente no pueden establecerse aún comparaciones.

En la *Revista de Sanidad Militar* (1) publicó el médico primero señor Castillo una serie de artículos titulada *La acción traumática de los pequeños proyectiles modernos*, en el primero de los cuales hay el siguiente párrafo: «Junto á historias clínicas que acusan un término fatal ó una lesión profunda, existen observaciones concluyentes que manifiestan levedad y sencillez notable en las heridas causadas por los novísimos proyectiles.»

En el artículo segundo del mismo trabajo se expresa su autor como sigue:

«Considerando ahora la gravedad de las heridas en frente de las condiciones relativamente ventajosas que, á la distancia media (800 á 1.600 metros), ofrecen las ocasionadas por los pequeños proyectiles, enuméranse los efectos adversos, recordando que las hemorragias han de ser más frecuentes, más difícil la hemostasia (2) espontánea y, por la misma causa, más apremiante el socorro quirúrgico; serán atravesadas las grandes cavidades, produciéndose á menudo la muerte por lesión de órganos vitales, y varios combatientes sufrirán el golpe de un solo proyectil.

» La acción dinámica del de 8 milímetros sobre los vasos sanguíneos y los huesos de animales vivos, comparada con la de las antiguas balas de plomo redondas, cónicas y cilindro-oviales, ha sido estudiada por el meritisimo doctor J. Habart, dando á conocer sus apreciaciones en una sesión científica celebrada por los médicos militares de guarnición en Viena. La menor fuerza propulsiva de estas balas daba lugar á que los vasos quedasen más frecuentemente ilesos, y obturadas espontáneamente sus heridas, el desgarró ó magullamiento de las pérdidas de substancia en los órganos vasculares y los músculos inmediatos, favorecía la formación de trombos (3) de tal manera, que rarísima vez se producían hemorragias primarias á consecuencia del traumatismo por las armas de fuego hoy desechadas. Los proyectiles acorazados que las actuales disparan con su velocidad inicial casi triplicada y fuerza viva mucho mayor, vencen la resistencia del sistema óseo hasta 2.300 metros, y hasta 4.000 la que oponen los tejidos blandos; á esta última distancia, por consiguiente, pueden herir órganos importantes para la vida, en particular los que componen el aparato circulatorio. En este género de lesiones hay que contar las debidas á esquirlas resultantes del choque contra los huesos.

» Con unos y otros proyectiles se originan heridas vasculares variadísimas; pero mientras que con los fusiles ya en desuso los tejidos heridos sufrían magu-

(1) Año 1895.

(2) Fenómeno que ocurre en los vasos heridos y se opone mecánicamente á la salida de la sangre.

(3) Tumores que se forman á consecuencia de la filtración de la sangre en el tejido celular.

llamiento ó desgarro, los de calibre reducido, si el proyectil obra sin deformarse y con toda su fuerza viva, causan en las arterias y en las venas soluciones de continuidad generalmente limpias, análogas á las que un corte ocasiona. Entorpecida así la formación de un trombo obturador, se determinan más intensas hemorragias; la sangre, en virtud de la pequeñez de las aberturas de entrada y salida de la piel, se escapa al exterior difícilmente y más bien se derrama en las cavidades; los hematomas (1), los aneurismas traumáticos, de igual modo, serán de observación más frecuente en la cirugía del porvenir.

» El golpe menos fuerte del nuevo proyectil al penetrar en el cuerpo, motiva que el estupor general y el producido en la región de la herida sea menor, condiciones contrarias á la hemostasia espontánea; en cambio, los angostos conductos ó trayectos son más fácilmente obstruidos y tapados por los coágulos sanguíneos. A esta última circunstancia propicia hay que añadir que, causando el indicado proyectil en los huesos una dispersión más limitada de las esquirlas en dirección diametral ó centrífuga, no es tan extensa la destrucción de los vasos; además, al ser divididas las arterias y las venas, la membrana interna se separa de la muscular y la adventicia, por cuyo efecto, en adecuadas circunstancias, la trombosis queda favorecida.

» La gravedad de los efectos vulnerantes de unas y otras armas, es cuestión de juicio difícil en el que evidentemente existe un pro y un contra, un doble aspecto que conviene tener muy presente; sobre todo, la solución no ha de buscarse en observaciones aisladas. Las dimensiones reducidas de las aberturas que el proyectil determina es óbvio que simplifican la aseptia y facilitan la curación; no obstante, con la insignificante apariencia de lesiones cutáneas pueden existir gravísimas fracturas que exijan operaciones complicadas. »

En suma, entendemos que la cuestión no está aún dilucidada. Lo que sí puede decirse es que aun cuando se produzcan muchas heridas leves de fácil curación y que no impidan al combatiente seguir desempeñando su cometido, esta circunstancia se compensará con el mayor número de heridas originadas á consecuencia de ser más tendidas las trayectorias y mayor el número de proyectiles disparados. Por otra, la muerte por lesión de órganos importantes y por hemorragias no contenidas oportunamente se producirá con más frecuencia, y es además posible que un solo proyectil inutilice varios combatientes. Gracias á los grandes progresos de la cirugía militar, es de esperar que en las guerras futuras vaya disminuyendo la relación entre el número de muertos y el de heridos (2); pero en cambio el de éstos será considerable, tanto por las razones expuestas, como por la masa de combatientes que entrará en fuego, y por muy bien organizado que se halle el servicio sanitario, será difícil socorrerlos á todos oportunamente. Si en realidad muchas de las heridas producidas por los modernos proyectiles pueden curarse rápidamente y sin que el paciente sufra mucho, puede aceptarse el calificativo de *humanitarios* que algunos pretenden darles; pero de esto á dudar de su eficacia, va gran distancia.

(1) Derrames de sangre.

(2) Esta fué de un muerto por dos heridos en las guerras napoleónicas, 3 por 4 en la de Crimea, 3 por 6 en la de 1859 y 3 por 5 en la franco-alemana.

Los resultados obtenidos con el nuevo armamento dependerán principalmente, lo mismo que en tiempos anteriores, de la instrucción del soldado y del valor moral de los combatientes; en ello estriba el secreto de la victoria.

CARLOS BANÚS

Coronel Teniente Coronel de Ingenieros.

OJEADA SOBRE LOS SUCESOS DE LA GUERRA TESALIANA

POR C. BARÓN DE GOLTZ

Aunque faltan todavía datos precisos sobre los pormenores de la campaña turca en Tesalia, puede hoy, sin embargo, hacerse un resumen general que permita la consideración crítica en grande escala de los hechos. El gobierno otomano, con benevolencia digna de reconocimiento, autorizó la presencia en el ejército, no sólo á los agregados militares de las potencias extranjeras, sino también á varios correspondientes de grandes periódicos, y no puso obstáculo alguno á que circularan sus relatos (1). Este progreso, comparado con los procedimientos de otros tiempos, tiene seguramente que producir buenos resultados. Lo que los testigos oculares han informado desde Tesalia tiene sin duda una resonancia más favorable de lo que en Europa se suponía, y puede servir para salvar el abismo entre el Occidente y el Oriente, siempre abierto, y que los acontecimientos de los dos últimos años habían hecho aún mayor. Igual efecto ocasionará quizás, si se escribe con la imparcialidad necesaria é indispensable para el fin instructivo, la historia de la campaña que bajo la dirección del periódico turco *İkdam* se proponen redactar oficiales de estado mayor del ejército de operaciones. Por lo menos contendrá numerosos é interesantes episodios de combates que en otro caso hubieran sido desconocidos. Han revelado así los turcos la loable tendencia de aproximarse al Occidente y de contribuir á que su ejército obtenga en el resto del mundo la consideración que merece. Esta necesidad significa por sí sola una elevación moral digna de ser notada. Otro muy distinto hubiera sido antes de la guerra el concepto de Europa sobre Turquía y su ejército, si los otomanos hubiesen escrito una historia fiel de la guerra rusa.

También desde este punto de vista es de esperar que la breve y afortunada campaña contra Grecia represente el comienzo de una nueva era.

I.—LA MOVILIZACIÓN

La causa inmediata de la guerra fué el desembarco de tropas griegas mandadas por el coronel Vasos, efectuado el 14 de febrero de 1897 en la insurreccionada isla de Creta. La creencia general de que á pesar de esto se mantendría la paz, dependía de que en 1885 la Sublime Puerta soportó una violación semejante de territorio y sacrificó una provincia—en realidad autónoma—sin aven-

(1) Ciertamente que se ejerció una censura, pero este derecho no puede renunciarse ningún general en jefe de un ejército en campaña, sin originar al mando, perjuicios de consideración.

turar en su defensa la suerte de las armas. No será erróneo el suponer que el recuerdo de aquella triste época de la historia contemporánea de Turquía animó esencialmente á Grecia en sus proyectos ofensivos.

No se varió esta opinión cuando el 15 de febrero fué ordenada la movilización de una cuarta parte del ejército turco; de análoga manera se había procedido en 1885, aunque no tan rápidamente.

Bajo cierto aspecto no estaba mal elegido el momento de un nuevo ataque al imperio turco. Este, durante los motines de la Armenia que acababan de sofocarse, había atravesado una difícil crisis, no sólo política, sino financiera, y de tal gravedad como no se había presentado otra hasta entonces. El comercio estaba completamente abatido y la escasez de dinero había alcanzado su grado máximo. Parecía que el Estado, privado de su crédito, había llegado al final de sus recursos y no era ya capaz de sostener una guerra. Esto se afirmaba en la prensa internacional por observadores superficiales. Malas estaban las cosas, sin duda alguna; pero en Oriente saben salir de apuros en una forma que puede servir de modelo á cualquier país que se encuentre en una situación parecida.

El último anticipo hecho por el Banco otomano al gobierno acababa de gastarse; las nuevas negociaciones no habían tenido resultado. Todos los grandes establecimientos bancarios en los cuales podía pensarse, negaron su concurso. En las cajas provinciales había existencias que para una guerra eran muy pequeñas; en las ciudades importantes ocurría lo mismo. Sólo en el Ministerio de la Guerra había un depósito insignificante para casos extraordinarios. Este fondo fué creado por Osmán-Bajá (1) y cuidadosamente conservado por el actual ministro Riza-Bajá, hombre de gran habilidad administrativa. Respecto á su cuantía difieren mucho los datos. Además, había algún dinero, como es natural, en la caja de pensiones, y cuando la penuria del Tesoro llegara al punto de culminación, las cajas agrícolas constituirían otra mina. En ambas puso mano el gobierno; ambas son propiedad particular, porque la primera se mantiene con descuentos sobre sueldos de oficiales y la segunda con cuotas de los agricultores. Pero la necesidad no reconoce ninguna ley, y puesto que el Estado necesitaba dinero y no lo encontraba, pareció á todo el mundo natural que el gobierno tomara lo que no le pertenecía. Los pensionistas discurrían en su día cómo se las habían de arreglar, y los agricultores podían indemnizarse, si Dios quería, con una abundante cosecha, como fué realmente la de este verano. Por lo demás, el acto de fuerza se disimuló con el disfraz de un empréstito.

Finalmente, quedaba el llamado empréstito nacional voluntario para armar al pueblo. No se tomó con mucho rigor esta espontaneidad, porque la tributación de oficiales y tropa del ejército fué aumentada con un descuento sobre la paga percibida por el mes del Ramasán.

Estas cosas producen un efecto extraño en ciudadanos libres acostumbrados á un orden y regularidad refinados; pero los mahometanos no ven en ellas nada que sea injusto ni digno de asombro.

(1) El héroe de Plewna, adquirió también, como ministro de la Guerra, méritos muy importantes, que no fueron bien apreciados por el mal curso que tomaron los asuntos del ejército, después de la guerra rusa.

Es difícil fijar con precisión á cuánto ascendieron los recursos creados de esta manera. Los datos conocidos se apoyan en evaluaciones aproximadas, según las cuales no se recogerían más de 18 ó 20 millones de marcos (25 millones de pesetas), es decir, casi el gasto total diario en la movilización del ejército alemán. Una suma tan insignificante parece que debía servir para muy poco; y, sin embargo, Turquía cubrió con ella las necesidades de su movilización. Ninguna otra nación del mundo, por un procedimiento tan económico, hubiera puesto en pie de guerra igual número de fuerzas. Los recursos disponibles bastaban para pagar á los provisionistas del ejército, sin los cuales no se podían suministrar las tropas, á los buques extranjeros indispensables para los transportes (1), y se cubrían también los gastos de viaje de los oficiales y empleados sueltos, con lo cual ya no se necesitaba más. De los pequeños gastos corrientes de la movilización tenían que cuidar los gobernadores generales de las respectivas provincias, ordenando anticipos de contribuciones. Además se realizaron algunas compras de caballos y material, y puesto que el padichá alimentaba los ejércitos en campaña, se aplazó para el porvenir el satisfacer pagas y haberes del soldado, dejando, sin embargo, á las familias bajo la protección del cielo y confiados á la generosidad de vecinos y amigos benéficos.

A las dificultades económicas de la Puerta, había que agregar un segundo motivo que, al parecer y en cierta manera, impedía un esfuerzo rápido. Durante las agitaciones políticas de los últimos años, fueron llamados los batallones de reserva de Anatolia, privando á sus individuos de la vida civil y perturbando sus faenas particulares. Realmente necesitaban tener en esta ocasión muy buena voluntad para acudir de nuevo á banderas. Quizás creyó el enemigo que esta buena voluntad faltaría, y que el descontento general del país estorbaría la movilización.

Por último, existía el convencimiento de que el sultán Abdul-Hamid II no se decidiría por la guerra sino en un caso muy extremo.

Ninguna de estas tres suposiciones se verificó: hubo dinero; los reservistas acudieron dócilmente al llamamiento; y, el Gran Señor,—muy en contra de sus deseos, según parece,—se resolvió por la guerra.

Sabido es que el territorio turco se divide en siete regiones militares (Ordus), cuyos cuarteles generales son:

- 1.º Constantinopla.
- 2.º Andrianópolis.
- 3.º Salónica (hasta 1895, Monastir).
- 4.º Ersindjan.
- 5.º Damasco.
- 6.º Bagdad.
- 7.º Sana en Arabia.

Siguen después dos divisiones independientes: la de Hedjas (Meca) que protege los estados santos y la de Trípoli en Africa que guarnece aquella provincia turca.

(1) Se suspendió el pago de los transportes por ferrocarril, y se formó de ellos cuenta, en vista de pedidos de nuevas concesiones, ó con otro pretexto oportuno.

Las seis primeras regiones tienen sus tropas de línea (*nisam*), reserva (*redif*) y landsturm (*mustafiz*).

Las tropas de línea de cada ordu componen normalmente dos divisiones de infantería á 16 batallones cada una y 1 batallón de cazadores, una división de caballería de 6 regimientos á 5 escuadrones y una división de artillería de 6 regimientos á 6 baterías con un grupo á caballo de 3 baterías; además un batallón de ingenieros, otro de transportes y una compañía de telégrafos.

Hay sin embargo muchas irregularidades. En las tropas de línea del primer ordu faltan aún algunos batallones por organizar (1) según la nueva distribución de estas fuerzas decretada en el otoño de 1895 (2). El 3.^{er} ordu que guarnece Macedonia y Albania, Epiro y Tesalia turca, esto es, provincias muy inquietas, posee cuatro divisiones de infantería (5.^a, 6.^a, 17 y 18), el 4.^o tres (7.^a, 8.^a y 19). La artillería del 6.^o ordu y la artillería y caballería del 7.^o están considerablemente mucho más reducidas de lo que corresponde á estas regiones, y también Hedjas y Trípoli ofrecen particularidades. No por esto, sin embargo, dejó de recurrirse para la guerra tesaliana á los cuerpos de ejército de estas lejanas provincias.

La *redif* y *mustafiz* están regularmente constituidas en los cinco primeros ordus. Cada uno de ellos tiene cuatro divisiones de redif de 16 batallones, en suma 64 batallones (3) repartidos como la línea en regimientos y brigadas de ocho y cuatro respectivamente. De la *mustafiz* tiene cada ordu sólo dos divisiones con un total de 32 batallones.

En el 6.^o ordu están aún incompletos la *redif* y *mustafiz*; en el 7.^o, Hedjas y Trípoli, faltan en absoluto.

La movilización afectó sólo á una parte de los cuatro primeros ordus (4).

La región del primero abarca Constantinopla ¡con reducidos territorios en Europa y los vilajets Brussa, Castamuni, Angora, Kaiserié (Cesárea) en Asia, cuyas capitales corresponden á las cuatro divisiones de redif.

El 2.^o ordu tiene su territorio de reclutamiento, parte en Tracia, al que pertenece el vilajet Andrianópolis, y parte en Anatolia. Allá empieza por una delgada faja de costa en los Dardanelos y se extiende después hacia el sur del Asia menor casi por completo frente á Chipre.

Pertenece al 3.^{er} ordu en Europa todo el territorio al oeste del Mesta (Caramanía) hasta el mar Adriático. Se encuentran allá los vilajets Salónica, Kossovo (capital Uskiub), Scutari en Albania, y Janina. De Asia le corresponde el rico vilajet Atdin que rodeando Smyrna se apoya en la costa sur de la península. Las divisiones de redif son Salónica, Uskiub, Monastir y Smyrna.

(1) El 1.^{er} Ordu tiene un regimiento de caballería más, el regimienio de guardias del Sultán Erthogrul. Su artillería carece todavia del material y ganado que le asigna la nueva organización.

(2) Los trabajos preliminares para esta nueva distribución, cuya necesidad llegó á ser apremiante, constituyen el final de mis funciones en Oriente.

(3) Los 64 batallones, corresponden á las 64 zonas de reclutamiento de cada región.

(4) La primera orden de movilización de 15 de Febrero, se completó con los decretos de 21 y 22 del mismo mes.

El 4.º ordu se extiende por todo el Kurdistán y la alta Armenia, es decir, por los vilajets Trapezunt (Frebisonda), Siwas, Erzerum, Charput, Diarbekir y Van. Las divisiones de redif son Trapezunt, Siwas, Erzerum y Diarbekir.

El conocimiento de la situación de estas regiones es necesario para formar juicio sobre los preparativos de guerra de los turcos (1).

(Continuará.)

Traducción del MARQUÉS DE ZAYAS,
Comandante de Estado Mayor.

MARCHA EXPERIMENTAL PARA ENSAYO DEL MATERIAL

DE MONTAÑA DE 7'5 DE TIRO RÁPIDO (2)

(Continuación.)

Siempre se ha distinguido Manresa por su oposición á la tropa, recibéndola bastante mal, lo que ha de tenerse muy en cuenta por todo jefe de columna que se vea precisado á pasar por allí. Como es punto estratégico y que ha figurado mucho en todas las contiendas civiles, debería tener siempre guarnición relativamente numerosa para aplacar sus levantiscos instintos.

El material se llevó al cuartel de infantería, y en su espacioso patio se hicieron los ranchos de toda la fuerza y se pasó revista al material y ganado; en el segundo se habían producido algunas rozaduras y cincheras, naturales en las primeras jornadas. En este día hubo motivo para conocer las condiciones de los mulos que llevábamos metidos en trabajo, y se variaron algunas cargas, desmontándose el eje en las de cureña para aligerarlas.

Como llevaba autorización para introducir en el plan de marcha las modificaciones aconsejadas por las circunstancias, hice el primer descanso en Manresa, con el fin de aminorar en los primeros días las fatigas del personal y que fuera entrando paulatinamente en las inevitables penalidades de la expedición.

Este día, aparte de una cura más detenida que se hizo (3), se aprovechó también para el arreglo y falseo de aquellos bastes que lo necesitaban, estudiando detenidamente la distribución de cargas con arreglo á sus pesos y tomando datos para ir apreciando los resultados de los distintos modelos de aquéllos.

En el patio del cuartel del Carmen se hizo la limpieza del material, propor-

(1) La obra de Lamouche: *L'organisation militaire de l'Empire Otoman* París, 1895, Baudoin, contiene una descripción completa; y casi siempre exacta, de las fuerzas armadas de Turquía y una carta de su distribución.

(2) En el artículo anterior (núm. 15 de enero) pasaron los errores siguientes: Página 29, línea 35: dice «Pero», debe decir «Poco». — Pág. 30, línea 22: dice «siempre seco», debe decir «siempre está seco». — Pág. 32, línea 18: dice «allo», debe decir «alto». — Pág. 32, línea 25: dice «2.000 metros», debe decir «200 metros».

(3) Todos los días se daba á este servicio, preferente atención, y además de curar las lesiones que se presentaban, se lavaban constantemente con agua blanca todas las partes de los mulos donde apoyaban los bastes, para calmar la irritación de la piel y prevenir rozaduras.

cionándonos cuanto necesitábamos el jefe del batallón de infantería allí destacado, cuya amabilidad y cortesía es merecedora de que lo consigne en prueba de gratitud.

El médico del destacamento visitó á unos pocos soldados que tenían los pies hinchados y con grietas del sudor y del polvo de la carretera.

Día 27 junio. Cuarta jornada.—A las cinco y media de la mañana salió la caballería con la infantería y á las seis la batería. Antes de emprender la marcha había de darse el pienso y dejar transcurrir un rato para embastar, por lo cual se salía todo lo temprano que era compatible con estos imprescindibles servicios.

La jornada se hizo al principio por la carretera de Cardona, dejando á la izquierda el cementerio de Manresa y luego á este mismo lado la vía férrea de Barcelona á Zaragoza por Lérida. A los pocos kilómetros abandonamos la carretera para atravesar el Cardoner por un puente de piedra y tomar una senda que aun cuando tenía anchura suficiente, presentaba muchas dificultades por ser muy pedregosa. Nos apartamos poco de la vía férrea y á la hora hicimos un alto en Monistrol de Rajadell ó *Monistrolet* para arreglar y cambiar algunas cargas, y otro más adelante en la fonda del *Pino* para beber.

Desde el principio se llevaban puestas las limoneras y aunque había empeorado el camino no se quitaron considerándolo una prueba que podía aquilatar si el modelo enviado por la casa Krupp presentaba buenas condiciones fuera de carretera, ó si había de introducirse en él algunas modificaciones, que le hicieran más práctico, pues la conveniencia de tener una limonera práctica es grande, porque se alivia mucho al ganado; aumenta en determinados momentos la velocidad de la marcha; y ahorra tiempo, si estando haciendo fuego se ordena un cambio rápido de posición, y se ha de seguir aquél, evitándose el cargar y descargar el material.

El camino que seguimos forma casi las mismas ondulaciones, y sinuosidades de la riera de Rajadell, la que no se pierde de vista cortándola infinidad de veces, y es vereda estrechísima, paso de herradura, ó torrentera llena de barro y piedras..... todo menos un paso viable y cómodo.

Las dificultades y obstáculos que se presentaron fueron infinitos. La riera en algunos puntos llevaba bastante agua, en otros menos, pero el cauce era ancho y como no siempre se encontraban *pasaderas* ni podían abandonar los artilleros el ganado, tenían que entrar en el agua que les llegaba cerca de la cintura.

A cuatro kilómetros más allá de Monistrol se encuentra Rajadell, en un cerro, por cuya falda pasa la riera del mismo nombre, y hállase dominado por un ruinoso castillo de la Edad Media. Se hizo un pequeño alto siguiendo luego á Castellar de Rajadell (475 ms.), donde llegó la infantería con la caballería á las nueve y media y la artillería á las diez. Pueblo pequeño y miserable, casi todo su término es propiedad del marqués de Castellvell.

En una hermosa y sombreada alameda descansó la tropa y comió algo, mientras el ganado bebía, y seguimos la marcha en vista de no ir fatigada una ni otro, de estar fresca la mañana, y hallarnos cerca relativamente, de San Pedro de *Salavineras* (1) donde seguramente encontraríamos elementos suficientes para hacer los ranchos, quedando á menos de la mitad del camino.

(1) O Salavilleras según algunos.

En jornadas largas conviene partirlas para comer, de modo que la segunda parte sea mucho más corta, supeditándolo, según la general opinión, á que en el punto de descanso haya pueblo donde encontrar agua y recursos de todo género, pero yo no estoy conforme con esto y ahora me he corroborado en ello, pues en general es malo pararse en pueblos cuando no es el fin de la jornada. Aunque el descanso sea corto ha de alojarse la gente y el ganado, que no pueden permanecer en medio de las calles casi siempre estrechas; los vecinos ponen dificultades á preparar alojamientos por no ser sitios de etapa, y á dejar hacer los ranchos si no entreven la esperanza de que se les compré algo; hay cuestiones en las cuadras, porque sin sacarse raciones se come el ganado la paja de los pesebres, han de desembastarse los mulos por no haber espacio para todos, y la gente descansa menos, con otros mil inconvenientes que no se ocultan á poco que se reflexione.

En tiempo bueno cuando no llueve ni hace excesivo calor es preferible hacer alto en el campo donde haya alguna pradera con sombra y arboles, se ata á éstos el ganado ó se encadena, descargando el material pero sin armar las piezas. Llevándose establecido el sistema de ranchos, con las cajas de víveres aprovisionadas en el sitio donde se pernocta, no es preciso comprar nada en el momento, y únicamente ha de cuidarse no falte leña, agua para la gente, y á ser posible, también para el ganado.

Conociéndose de antemano, por indagaciones, referencias ó un plano detallado, el lugar á propósito para el descanso, se hace adelantar al furriel y rancheros, los cuales tienen todo preparado al llegar la tropa que puede comer en seguida el rancho y se tiende en la yerba aprovechando más el tiempo, que perdería en pelearse buscando alojamiento en un pueblo mal dispuesto.

A las diez salió de Castellar la infantería flanqueando el camino que había de seguir el grueso de la columna, la cual emprendió su marcha á las diez y media. Todavía se hubo de cortar varias veces la riera, y á la derecha del camino, un poco desviados, se encuentran varios caseríos de más ó menos importancia, entre ellos los del *Farreret* y el *Pagés*, por donde pasaron los flanqueadores que nos avisaron había buen agua, la cual, aunque no muy abundante, se prestaron gustosos á darnos los vecinos de dichos caseríos.

También tienen espaciosas cuadras que en caso de apuro albergarían entre ambas de 90 á 100 caballerías.

Es de grande importancia en estas marchas la cuestión del agua, sobre todo cuando se hacen en la canícula, y es útil saber dónde se encuentra al paso la suficiente para gente y ganado (1), ó al menos para la primera, pues un ligero descanso (2) y un sorbo de vino mezclado con agua, reaniman al soldado y le permiten continuar marchando con vigor, ánimo y soltura.

De nuevo atravesamos la riera, en una parte curva y llena de cantos, muy

(1) Siempre que sea posible, es ventajoso que el ganado beba en el camino, pues antes de salir, es demasiado temprano, teniendo que dar el pienso.

(2) Muy acertadamente, disponen los reglamentos que cada hora, sobre todo al principio, se den pequeños descansos de 10 minutos, pero esto no puede marcarse en absoluto, sólo el que manda las fuerzas debe, según los casos, aumentarlos ó disminuirlos.

penosamente por arremolinarse con fuerza en ella el agua y ser de bastante profundidad.

El ganado tan pronto resbalaba, como se hundía en el fango, ó se recelaba por la corriente, y después de este mal paso vino una subida de pronunciada pendiente á la cual se lanzaron los soldados decididos y voluntariosos, poniendo los tirantes unos, para que las cargas no se vencieran, y empujando otros atrás con las palancas, lo que es mejor, pues lo primero suele rozar al ganado por el fuerte tiro que se hace.

Al terminar la fatigosa cuesta había una casa y una pequeña explanada, donde se iban replegando las piezas y descansaron los artilleros.

A la una llegamos á San Pedro de *Salavineras*, haciéndose el rancho y la cura; se dió pienso y se reconoció el material, que no había sufrido nada á pesar del mal camino y del grande esfuerzo á que se le sometió. Sólo faltaban en las limoneras tres tornillos de rosca de madera, de los que rodean el manguito donde gira el pivote de delante, cuyas cabezas saltaron. Por lo hecho este día se puede formar idea de los muy útiles y variados efectos que es capaz de producir esta clase de artillería, no todos bien conocidos.

Después de comer durmió la gente un rato, y como quedaba poco para Calaf, no salimos hasta las cuatro y media.

Casi era peor en esta segunda parte el camino, no obstante haberse mejorado todo él mucho con las obras ejecutadas cuando las maniobras del año 1890. Está lleno de baches y piedras, y es muy fatigoso por no encontrarse árbol ni sombra de ninguna especie y escasear el agua.

A las cinco cruzamos la vía férrea, la cual habíamos de perder de vista en el pueblo de Calaf para no encontrarla en muchísimos días. Dejamos á la derecha casa *Sallés* y á la izquierda otro gran caserío, y con las mismas molestias que antes, pisando pedruscos, agua ó barro, seguimos los 8 kilómetros que faltaban para Calaf, donde entrábamos á las seis y media.

El alcalde nos estaba esperando á la entrada del pueblo, y tomó acertadas medidas para que se nos alojase pronto, en lo que fué perfectamente secundado por todo el vecindario, que con grande amabilidad y esmero atendió al soldado.

Las cuadras son medianas, y los alojamientos de oficiales y tropa buenos; pero si son muy numerosas las fuerzas, sobre todo de caballería y artillería, no hay comodidad ni capacidad bastante para todos, á pesar de que en algunas ocasiones se han colocado allí dos divisiones.

No hallamos sitio apropiado donde aparcar el material y establecer la guardia, teniendo que quedarse ambas cosas en una de las posadas donde había ganado.

Por su posición estratégica en la extensa llanura de la Segarra, la más elevada y céntrica de Cataluña, ha figurado mucho Calaf (700 metros) en las guerras de la independencia y civiles y será siempre un punto llamado á desempeñar importante papel para la reconcentración de fuerzas y depósito central de aprovisionamientos.

Conserva restos de sus antiguos muros y de un castillo que debe datar del siglo XI, sin que ofrezca ninguna otra cosa notable digna de ser visitada, pues el pueblo es feo y áridos sus alrededores.

Se hizo el rancho, cura, provisiones, compra y demás actos, y en ello se emplearon las pocas horas que restaban del día, tocándose silencio á las nueve como casi diariamente se hacía.

Día 28.—Esta jornada era corta y por buena carretera, que nace en Calaf y va hasta Pons con un recorrido de 32 kilómetros. Se tocó diana á las cuatro; á las cinco salió la infantería, haciendo uno de sus oficiales el servicio de itinerario; poco después la caballería, estableciendo el enlace, y la artillería á las seis yendo les piezas en limonera.

El camino resulta monótono, sin praderas, árboles, ni sombra hasta llegar á Castellfollit de Riubregós (400 metros), pequeña villa de escaso vecindario á la derecha del Llobregós circuida de extensas huertas y de tres montañas en una de las cuales se ven los restos de antigua fortaleza.

Rápidamente habíamos recorrido los 10 kilómetros que nos separaban de Calaf, los dos primeros en fuerte bajada que se suaviza luego, y como eran algo más de las siete se hizo un alto para distribuir á la tropa el desayuno, y á los tres cuartos de hora rompimos la marcha.

A la salida se pasa un puente de piedra sobre el río mencionado y á 800 metros del pueblo y unos pasos separada de la carretera hay una huerta y en ella un pozo de agua buena, fresca, y poco profunda que también aprovechamos.

Desde aquí la carretera sigue sensiblemente horizontal en los 4 kilómetros que dista Torá, donde entramos á las nueve. El pueblo (350 metros) situado al sur de la montaña de la Aguda, en una llanura regada por varios arroyos y una ancha riera, es bastante bueno, rico y con 1.000 habitantes.

Fuimos perfectamente recibidos y encontramos cómodos alojamientos (1) y cuadras, sobrantes en número, pero hubo de subdividirse mucho el ganado, pues todas son de pocos pesebres. Hay una gran plaza en cuyos soportales se colocó el material con la guardia y en frente se hicieron los ranchos. El agua es mejor que la de Calaf, los alimentos son buenos y baratos y el caserío excelente.

Como la jornada fué corta y se llegó temprano, pudo dedicarse la tropa á su aseo personal, lavado de prendas y limpieza de las piezas, armamento, monturas y ganado.

Por la tarde pasé revista presentándose todo perfectamente, y se hizo una cura minuciosa al ganado y otra se había hecho por la mañana al llegar al pueblo, pues cuando terminaba la jornada antes de medio día se hacía dos veces dicha operación.

Muchas causas concurren á que en estas marchas no se pueda seguir un horario ni aproximadamente igual todos los días. Siendo variables las jornadas, distintas resultan las horas de llegada y el tiempo empleado en los alojamientos según las condiciones del pueblo y los grados de afecto y amabilidad con que reciben á la tropa.

Las provisiones suelen recogerse, en pequeñas partidas, de diversas casas

(1) No puedo menos de recordar aquí, en testimonio de agradecimiento, la cordial hospitalidad que me concedió el Sr. D. Ramón Marrugat, distinguida persona muy conocida en Barcelona, donde tiene familia y residió años atrás.

distantes entre sí, con otras incidencias é imprescindibles servicios que hasta no estar hechos no se pueden marcar las horas de los demás.

La estancia en Torá nos resultó muy grata por la afabilidad de sus vecinos y las facilidades que encontramos para hacer las provisiones, compra, etc., proporcionándonos leña y cuanto necesitamos con la mejor voluntad.

(Continuará.)

EDUARDO DE OLIVER-COPÓNS,

Comandante de Artillería.

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

DATOS RELATIVOS Á EJÉRCITOS EXTRANJEROS

Plana mayor del mando de la plaza suiza de Saint-Maurice. — Esta plana mayor comprendía, en virtud de la decisión federal de 16 de junio de 1894, diez oficiales y suboficiales, á saber: el comandante (coronel brigadier), un oficial de Estado mayor (mayor ó capitán), un ayudante del comandante (capitán ó teniente), un jefe de artillería (teniente coronel ó mayor), un ayudante de este jefe, un jefe de ingenieros y su ayudante, un oficial de artillería encargado del material, un médico jefe, un comisario de guerra y un suboficial secretario.

Actualmente se añaden cinco oficiales á la plantilla indicada: un capitán ó un teniente de artillería ó de ingenieros, electricista, un capitán ó teniente del tren, un capitán ó teniente veterinario, un capitán ó un teniente auxiliar del médico jefe, un capitán ó un teniente ayudante del comisario de guerra.

La guarnición de *Saint-Maurice* debe comprender siete batallones de infantería, dos compañías de artillería de plaza, una compañía de zapadores de fortaleza, una batería de montaña, una media sección de artillería de posición, una compañía de ingenieros y media compañía de telégrafos. Estas tropas pertenecen á la *élite*, á la *landwehr* y á la *landsturm* y tienen un efectivo total de unos 4.000 hombres.

Las fortificaciones de *Saint-Maurice* consisten en varias obras antiguas, que son baterías y reductos construidos en el fondo del valle del Ródano para la defensa del desfiladero y en otras modernas situadas en Dailly y en Saratan; teniendo estas últimas cañones de largo alcance protegidos por cúpulas metálicas.

ARTILLERÍA

Ensayo de artillería de grueso calibre y de tiro rápido en Alemania. — Se han ensayado en Meppen, en presencia del príncipe Enrique y de las principales autoridades navales, los nuevos cañones de tiro rápido de 21 centímetros de calibre, largos de 40 calibres y de 18 toneladas de peso, que serán los primeros ejemplares, en servicio, de artillería naval de tiro rápido de calibre superior á 15 centímetros. Con estos cañones, cuya introducción en la marina alemana se acordó el año pasado, se armarán los nuevos cruceros que se están terminando; siendo de creer que, en vista de los recientes progresos obtenidos en la construcción de las corazas, el calibre de 21 centímetros predominará de ahora en adelante en los buques sobre el de 15 centímetros, que hasta el presente constituía el armamento de potencia media.

Es muy útil consignar esta tendencia, por la relación que tiene con la defensa de costas, siquiera no es aún concluyente el ensayo realizado ó que va á realizar la marina alemana.